



Pero sobre la forma y la perfección del canto de Farinello, baste con lo dicho. Quien desee más, vea a Giambattista Mancini⁴⁴ en su obra intitulada *Reflexiones sobre el canto figurado*,⁴⁵ ya que el juicio de tales cosas conviene mejor al maestro de canto que al historiador. Bien basta lo

⁴² Carlos VI de Austria (1685-1740), emperador germánico de 1711 a 1740, segundo hijo de Leopoldo I y padre de María Teresa. [García-Pelayo y Gross, Ramón, *op. cit.*, pág. 1065.]

⁴³ Charles [Mac]Burney (Shrewsbury, 1726 Chelsea [Londres], 1814), organista, compositor y musicólogo, obtuvo en Oxford el título de doctor en música. Para documentarse sobre historia musical viajó por Francia, Italia y otras partes de Europa. Sus diarios de viaje *The present state of music in France and Italy* (1771) y *The present state of music in Germany, the Netherlands and United Provinces* (1775) fueron traducidos al alemán, francés, italiano y holandés. Su principal obra es *A general history of music* (1776-1789). Entre sus diversos escritos menores se encuentra una biografía de Metastasio. [Della Corte, A. y G. M. Gatti, *op. cit.*, pág. 77.]

⁴⁴ Giovanni Battista Mancini (Ascoli, 1716 Viena, 1800), alumno de Bernacchi y del padre Martini, fue llamado a Viena en 1760 como maestro de canto de la corte. [*Ibid.*, pág. 292.]

⁴⁵ *Pensieri e riflessioni pratiche sopra il canto figurato* (1774), que fue traducida al francés y al holandés. [*Ibid.*, pág. 292.]



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



que se ha dicho para hacernos comprender que no fueron necios nuestros mayores al admirar y celebrar tanto a este hombre, y que no exceden a su mérito los amplísimos elogios que le brindó el poeta Crudeli, el cual, encomiándolo, se enaltecía también a sí mismo mas allá de lo acostumbrado.

Mientras recogía estas memorias, estuve también atento para indagar si él cayó en esos desórdenes que en la vida de los *músicos* suelen ser casi inevitables. Encuentro que al principio era propenso a los juegos de azar, pero que también se corrigió pronto y después se abstuvo constantemente de ellos. Tampoco fue siempre ajeno a las mujeres, y generalmente tenía por costumbre hacer la corte a las cantantes a quienes se daban los papeles principales; de lo cual sacaba ventaja. Porque así se eliminaban esas rivalidades y esa envidia con que algunas veces los músicos se atacan entre sí.

Cualquiera que fuese la disposición interna de su ánimo, en esto él también tuvo moderación y decencia. Con los empresarios era fidelísimo; y así como era ampliamente remunerado, así procuraba que con su canto hicieran buen negocio. A tal fin, para no fallar nunca por su parte, diligentemente se medía en la comida y en las diversiones. Nunca habría dejado que nadie lo oyera antes que en el teatro, y para mejor cuidar su voz en el tiempo que residió en Inglaterra que fueron tres años acostumbraba retirarse en primavera de la ciudad y vivir en



el campo casi hasta mediados de julio. Así se protegía del aire, que según se dice es dañino para el pecho.

Al gastar, amaba la magnificencia. Con todo, era también bastante ahorrador, de modo que antes de salir de Italia tenía ya algún capital invertido en Nápoles y había comprado una propiedad y una casa fuera de Bolonia, [...] a una media milla de la *Porta delle Lame*,⁴⁶ que luego mandó construir y adornar a su gusto poco a poco, y donde después pasó los últimos días de su vida. Pero mientras él estuvo ausente, administró esa renta e hizo todo para él el Conde Sicinio Pepoli, gran amigo suyo. [...]

Encontrábase Farinello en Londres en el año 1737, a sus treinta y dos años de edad, y estaba en la cumbre de la fama. Ése fue el último año en que se le escuchó en un escenario, porque de ahí en adelante empleó su voz, y toda la vida, al servicio del triste y respetado rey de España⁴⁷, a fin de aliviar su alma de las preocupaciones del reino, o mejor dicho, del peso de la mortalidad, que fatiga y oprime a los reyes no menos que a los particulares. Fue nombrado para este cargo por obra de la reina Isabel.⁴⁸ [...] Ella pensó sustituir con este medio las cacerías, para las cuales el rey Felipe V ya no era lo bastante robusto. Y, muerto Felipe V, fue retenido para el mismo fin por la reina Bárbara de Portugal,⁴⁹ que era igualmente solícita para con su esposo Fernando.⁵⁰ Durante el viaje cantó al rey en París, donde, según lo que narra Riccob-

⁴⁶ Puerta de las espadas.

⁴⁷ Felipe V (1683-1746), nieto del rey francés Luis XIV, fue el primer rey español de la Casa de Borbón. Por la paz de Utrecht perdió los Países Bajos y las posesiones españolas de Italia. Abdicó en 1724 a favor de su hijo, Luis I, pero, al morir éste en el mismo año, tuvo que retomar el poder. Casó a sus otros dos hijos con las hijas del emperador Carlos VI de Austria. Creó la Academia de la Lengua (1714) y la Academia de la Historia (1738). [García-Pelayo y Gross, Ramón, *op. cit.*, págs. 1168-1169.]

⁴⁸ Isabel de Farnesio (1692-1766), reina de España, segunda esposa de Felipe V y madre de Carlos III. Influyó en la política del rey Felipe V y en la del abate Alberoni. [García-Pelayo y Gross, Ramón, *op. cit.*, Pág. 1254.]

⁴⁹ Bárbara de Braganza.

⁵⁰ Fernando VI (1712-1759), hijo de Felipe V y rey de España desde 1746, aunque al principio de su reinado se distinguió por el impulso a las artes, la industria y el comercio, desde muy joven estuvo afligido por una profunda melancolía, que con la muerte de su esposa (1758) se volvió demencia incurable. [García-Pelayo y Gross, Ramón, *op. cit.*, pág. 1172.]



ni,⁵¹ arrobó a todos los oyentes. Aborrecían los franceses en ese tiempo la música italiana, pero entonces tuvieron ocasión de dudar si se engañaban...

Llegó a Madrid el día de San Cayetano, al cual tenía singular devoción, y en las primeras pruebas agradó tanto al Rey que [éste] determinó tenerlo constantemente a su lado, por lo que le fijó para cada año un sueldo correspondiente al que le habían dado en Londres por seis meses, mediante un decreto real que lo declaraba familiar y suyo, independiente de todo tribunal.

Con Felipe V no tuvo Broschi tantas comisiones ni trabajos como con Fernando; sin embargo, esos pocos años fueron para él los más fatigosos, por la asiduidad que debía prestar al [...] rey. Pareciera que el rey no podía vivir un día sin él. [...] Hablaba [Broschi] el italiano y el francés excelentemente; en poco tiempo se acostumbró al castellano; sabía incluso un poco de alemán e inglés. Era gentilísimo y prudente, a la vez que franco y muy abierto de corazón; virtud de la cual el rey se complacía muchísimo. (Esto: los reyes deben experimentar, más que otros, el placer de una amigable conversación sin ficción ni artificio, cuando en alguno la encuentran y en conformidad con su rango la pueden admitir, porque rarísimamente la encuentran tal que no hayan de temer engaño o que no parezca ofender de algún modo su dignidad y su arbitrio supremo.) Acrecentaba la dulzura de tal conversación la evocación de los pueblos y las cosas de Italia, donde el rey había estado por algún tiempo. Cada día, en cuanto despertaba, decía: “Avísese a Farinello



Carlo Broschi, conocido como Farinelli (1705-1782)

que lo espero esta noche a la hora acostumbrada”. Presentábase Farinello poco antes de la media noche, y nunca se le despedía antes del amanecer, es decir, alrededor de cuatro horas después, y se retiraba entonces a su apartamento; porque tenía un apartamento en la corte, aunque también tenía otra casa.

Cantaba cada noche, sobre todo en las tardes de colores tristes y apagados resplandores, tres o cuatro arias; y, lo que apenas puede creerse, siempre las mismas. Dos eran del señor Hasse: *Io il sole* y *Pur questo dolce amplesso*. La tercera era un muletto que él acostumbraba variar a voluntad; la cuarta, un símil tomado del ruiñón, no sé de qué poeta ni por quién puesta en música. Pero, ¿qué arias podría decirse que hayan sido más afortunadas que éstas? Y si acaso se omitían las demás (lo cual era sin embargo bastante raro), ¿por qué el aria del ruiñón no se omitía jamás?

obstante, se dispensaba a Farinello de tal conversación y servicio cada vez que el piadosísimo príncipe se acercaba a los santos sacramentos, porque la noche precedente se empleaba en la preparación. Conocía Farinello el afecto sincero que el rey le profesaba, y plenamente le correspondía, porque lo amaba como un tiernísimo amigo puede amar al otro. Se esmeraba en mantenerlo alegre, para lo cual era muy hábil con la conversación, si bien él mismo era de temperamento melancólico; y, aunque algunas veces se hallaba indispuerto, se vencía valientemente a sí mismo y no permitía jamás que el rey tuviese algo que desear de su servicio.



⁵¹ Luigi Riccoboni (Módena, 1677 - París, 1753), actor dramático, conocido en París como Lelio, publicó *Histoire du Théâtre Italien* (París, 1728). [Della Corte, A. y G. M. Gatti, *op. cit.*, pág. 412.]